

**Procesos de comunicación/educación y género. Hacia la construcción de nuevas
tramas de interprendizaje. El caso de la Escuela de Enseñanza Media N° 2 España,
“La legión”**

(Process of communication/education and gender. Towards the construction of new frames
of interlearning. The case of Middle School N° 2 Spain, "La legión")

Lucas Gabriel Díaz Ledesma

Prof. y Lic. en Comunicación Social. FPyCS. UNLP

Becario de investigación de La Universidad Nacional de La Plata

Miembro del Laboratorio de Comunicación y Género. FPyCS, UNLP

Miembro del IICOM (Instituto de Investigaciones en Comunicación)

Alumno del Doctorado en Comunicación, FPyCS, UNLP, Cohorete 201

lucasdiazledesma@gmail.com

María Belén Rosales

Lic. en Comunicación Social, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad

Nacional de la Plata.

Becaria Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC).

mabelen.rosales@gmail.com

María Emilia Sambucetti

Lic. en Comunicación Social, orientación planificación comunicacional

Integrante del Laboratorio Comunicación y género FPyCS, UNLP

maie_16@hotmail.com

Rocío Gariglio

Estudiante avanzada de la Lic. en Comunicación Orientación planificación comunicacional y del

Profesorado en Comunicación Social, FPyCS, UNLP

Miembro del Laboratorio de Comunicación y Género, FPyCS, UNLP

rogariglio@gmail.com

Resumen

En este ensayo reflexionaremos en torno a las experiencias de comunicación y educación que llevamos adelante desde el Laboratorio de Comunicación y Género de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Los procesos formativos que se promueven desde diferentes proyectos y espacios se conciben a partir de la premisa de comprender, en primer lugar, la necesidad de la apropiación del espacio educativo a partir de la promoción de instancias de interaprendizaje, y por otro, por medio del reconocimiento de la perspectiva crítica de género, que habilita y propicia escenarios de reflexión en torno a la subordinación del universo de lo femenino y la legitimación de la masculinidad hegemónica a partir de subvertir prejuicios, estereotipos e, inclusive, estigmas sociales que aún hoy condicionan y reproducen la exclusión social.

Palabras clave

Comunicación - educación - género - interaprendizaje - procesos

Abstract

In this essay we will take into consideration the experiences of communication and education we carried out at the Communication and Gender Laboratory of the Journalism and Social Communication School of the National University of La Plata. The formative processes that are encouraged in different projects and spaces are conceived from the premise to understand; firstly, the necessity of the appropriation of the educational spaces from the promotion of the interlearning instances. And also, by recognizing the critical perspective of gender, that enables and propitiates the settings for thinking about the subordination of the feminine universe; and the legitimation of the hegemonic masculinity from subverting prejudices, stereotypes and even social stigma that restrict and generate social exclusion until today.

Key words

Communication - education - gender - interlearning - processes

Comunicación, educación y género

Desde su creación, el Laboratorio de Comunicación y Género ha promovido diversos procesos formativos de comunicación/educación y género en espacios de educación no formal, tal es el caso de los dos proyectos de extensión universitaria ejecutados. El primero, denominado “Talleres sobre La participación política de las mujeres en el territorio: sentidos y saberes emergentes”, el segundo: “Taller de Jóvenes y Comunicación”, gestionado en conjunto con el Observatorio de medios y jóvenes, Unidad de Prácticas y Centro de Extensión Comunicación y Género Facultad de Periodismo y Comunicación Social, (La Matanza). Teniendo como base estas experiencias,¹ el Laboratorio de Género coordinó entre los meses de abril y junio del corriente año, un proyecto de voluntariado universitario denominado “Escuela Media N°2: talleres de comunicación, educación y género”, acreditado en el marco del Programa Nacional de Voluntariado Universitario del Ministerio de Educación de La Nación y la Secretaría de Políticas Universitarias, años 2011/2012.

Partimos de acercar a lxs chicxs la perspectiva de género siempre en tensión y disputa, en la cual entendemos que se refiere a:

La construcción sociocultural e histórica que define y da sentido a la sexualidad, y que conforma un sistema de poder que se realiza por medio de operaciones complejas, a través de normas, tradiciones, prácticas, valores, estereotipos. Estos se producen y reproducen en los discursos públicos que circulan en las instituciones sociales y habilitan, limitan y/o restringen las prácticas, esquemas de percepción y conductas de los/las individuos/as como seres sexuados desde una concepción heteronormativa, androcéntrica y, por tanto, excluyente (Cremona, 2011).

¹ El primer proyecto de extensión tuvo como objetivo relevar los sentidos y prácticas que las mujeres tienen en relación a la política como parte de su trabajo territorial. Se trató de un proyecto encarado desde la comunicación para el cambio social, perspectiva que tiende a generar propuestas de cambio a partir de una revisión crítica y transformadora de la vida cotidiana. El proyecto entiende a la política no como un partido ni como gobierno, sino como la gestión colectiva de acciones para el bien común que surgen de las necesidades sentidas en el territorio, es decir, el espacio geográfico donde se emplaza la vida cotidiana y desde el cual se genera la acción comunitaria.

Ahora bien, en esta oportunidad realizamos talleres orientados a mirar críticamente los medios de comunicación social desde un enfoque de género, partiendo de los universos temáticos de los sujetos y tomando como puntapié inicial sus ideas de futuro y consumos culturales. Buscamos problematizar nociones, estereotipos, mitos, prejuicios, presentes en los diferentes productos culturales en diálogo con las prácticas cotidianas de lxs estudiantes. Dicho proyecto se orientó a la promoción de estrategias didácticas en las cuales los medios de comunicación fueron los disparadores centrales para promover el debate y la interpelación, sustentando el proceso formativo en el interaprendizaje y buscando además el rol protagónico de los estudiantes. A modo de cierre, los estudiantes concluyeron la propuesta con la producción de discursos propios. A través de tres lenguajes comunicacionales: fotográfico, radiofónico y gráfico, eligieron el soporte necesario para materializar la instancia en la cual sus ideas, universos, se explicitaron en función de sus inquietudes. Estas producciones serán expuestas en una muestra en el marco de la Escuela Media N° 2 y en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

El objetivo general de nuestra labor era generar procesos reflexivos y formativos que pusieran en discusión la dimensión de género presente en los procesos comunicacionales, tanto en los medios como en la vida cotidiana, en talleres que promovieran la producción de discursos propios. Para ello, lo fundamental fue brindar herramientas metodológicas para la lectura crítica de los medios desde una perspectiva de género. Asimismo, pensamos central poner en diálogo las categorías emergentes del observatorio de medios con perspectiva de género con las prácticas cotidianas de los estudiantes.² Y para ello, poder promover el reconocimiento de las múltiples posibilidades de construcción identitaria para luego producir discursos propios en diferentes soportes comunicacionales que permitieron dar cuenta de los procesos de reflexión surgidos a partir de los talleres.

² El Observatorio es una mirada sistemática y crítica del contenido de los medios de comunicación desde una perspectiva teórica anclada en la comunicación/cultura y desde el género. Es un proceso de investigación permanente, que fracciona selecciones temporales de los contenidos que se producen en los medios al fin de componer variables de análisis en torno a la articulación comunicación/género consolidando un espacio de articulación interinstitucional y un polo de producción de información, que sea insumo de políticas públicas.

Nuestro punto inicial para trabajar con los jóvenes en la articulación comunicación y género era la pregunta por la manera en la que se presentan e interpretan los hechos a partir de un lenguaje que perpetúa una hegemonía violenta y excluyente con quienes no cumplen con los roles tradicionales asignados a su sexo. Es la heterosexualidad compulsiva de la que habla Judith Butler en “El género en disputa”, que se hace presente de manera provocadora en todas las propuestas de las instituciones contemporáneas. Es la pauta que normaliza el patrón femenino/masculino como sexualidades normales y reconoce a las otras formas como distintas. Es también el esquema que asigna sin demasiada perspectiva crítica por parte de los medios (de los hombres y mujeres que trabajan en ellos) a los estereotipos de los roles sociales y las representaciones de un/a otro/a diferente.

Desde el Observatorio de medios con Perspectiva de Género, que lleva a cabo el Centro de Comunicación y Género de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP), entendemos que el género informativo se ha consolidado como un tipo de discurso que está socialmente legitimado para clasificar, delimitar e interpretar los mundos femeninos y masculinos desde el binarismo propio de una matriz heteronormativa, puede así definir los lugares sociales que les corresponden a mujeres y varones, esto es, produce y reproduce aquello que sería lo propio de cada sujeto según su adscripción genérica, y simultáneamente demarca sus límites y posibilidades de acción en cada cultura.

Habida cuenta de que los discursos de los medios masivos de comunicación instalan sentidos sociales, en este caso, modelos del deber ser y deber hacer, crean toda una compleja red de significación para naturalizar determinados conceptos y decididamente excluir o invisibilizar a otros. Vale aclarar que tales conceptualizaciones cuentan con un fuerte arraigo cultural ya que tras el paso del tiempo han ido tomando cuerpo, consiguiendo un aval institucional y legitimándose en el imaginario colectivo.

Abrir el juego al debate crítico de los jóvenes que miran, viven y sienten el mundo en que vivimos, lejos de ser imposición, es romper el silencio. Es tan necesario, hablar de homofobia, lesbofobia y transfobia como hablar de racismo, de sexismo, de clasismo y de precariedad laboral. Hablar del terror de miradas violentas, humillaciones e insultos violentos, silencios violentos. El terror del acoso escolar a maricones o machonas con sus violencias cómplices: la indiferencia y el silencio; el terror de las instituciones insensibles y

reproductoras de agresiones homófobas y tránsfobas; el terror de interpelaciones cotidianas violentas que se creen legítimas bajo una matriz heterosexual.

Por otro lado, la problemática de género y su abordaje en el ámbito escolar es un tema complejo pero de necesario tratamiento para comenzar a dialogar con los/as jóvenes. En este sentido, desde el marco general de la política curricular de la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, se establece la importancia de generar instancias para pensar con los jóvenes el eje sujetos, género y sexualidades. Queda manifiesto en el documento:

En las instituciones educativas resulta fundamental introducir este debate, tanto desde los contenidos de las materias y áreas de conocimiento, como en las mediaciones pedagógicas que realizan los/as docentes: Por un lado, es preciso introducir el cuidado del propio cuerpo y la educación sexual en relación con los contenidos que se abordan en distintas áreas curriculares y no sólo en materias vinculadas a las ciencias naturales, teniendo en cuenta las edades de los alumnos/as. Esta inclusión se realiza desde un enfoque positivo y propositivo de la sexualidad, que complementa la mirada biológica desde una perspectiva socio-histórica, comprendiendo los derechos sexuales y reproductivos.

Desde esta concepción, la educación sexual no se reduce a brindar información para prevenir embarazos no planificados e infecciones de transmisión sexual, ni se vincula exclusivamente con consecuencias negativas o posibles peligros de la actividad sexual. Se constituye, en cambio, en un espacio para el conocimiento del propio cuerpo, para la comprensión y vivencia de la sexualidad como práctica humana a partir de la cual se construyen afectos y vínculos y se experimentan orientaciones, placeres y deseos. La educación sexual debería posibilitar a los sujetos vivir plena y responsablemente su sexualidad, reconociendo y respetando diferentes formas de vivirla.

Asimismo, es importante que los/as docentes consideren este enfoque en sus mediaciones pedagógicas al momento de planificar sus intervenciones, de coordinar grupos, de vincularse con sus alumnos/as y pares, de evaluar, de reflexionar sobre sus propias prácticas. En este sentido, es responsabilidad de todos los adultos/as de las instituciones educativas, en diálogo con las familias, garantizar que, al menos en el espacio escolar, todos los sujetos sean respetados

en su singularidad y puedan ejercer sus derechos, evitando discriminaciones de género, cuestionando los estereotipos que estigmatizan y afianzando el ejercicio democrático de la convivencia (Dirección General de Cultura y Educación, 2007).

Sumado a todo lo expuesto anteriormente, los datos aportados por la edición del mes de mayo de la revista *Capítulo por la infancia X Mes*, editada por Periodismo Social, animan a asumir el desafío de trabajar en torno a los discursos mediáticos heterosexistas con alumnxs de escuelas medias. Esta fuente informa que en los primeros tres meses del año, al menos cinco adolescentes fueron asesinadas por sus novios en nuestro país. El relevamiento pertenece al Observatorio de Femicidios en Argentina de la sociedad civil “Adriana Marisel Zambrano”, que, además, lleva registrados 11 asesinatos de adolescentes de entre 15 y 19 durante el año pasado. Lo que destaca Periodismo social es que estas cifras son las únicas disponibles en el país debido a que no hay registros oficiales que posibiliten un relevamiento cuantitativo o una mirada de la violencia de género, una problemática que atraviesa todas las edades, pero tiene características específicas durante la adolescencia, etapa en que comienzan las primeras relaciones de pareja. Además agrega que la mayoría de las mujeres que viven situaciones de violencia sufren esta realidad desde el noviazgo.

Entonces, consideramos necesario reflexionar en torno a las representaciones del género y todos los procesos que comportan, tales como los estereotipos de belleza, las posibilidades identitarias, los roles sociales de las/os sujetos, las múltiples violencias como la discriminación, violencia de género, entre tantos otros tópicos que habilitan pensar las prácticas cotidianas de las/os estudiantes.

Los primeros acercamientos

La Escuela de Enseñanza Media N° 2 “España”, está ubicada en la Plaza Máximo Paz N° 199, cuenta con una matrícula de 803 alumnos entre el turno mañana y tarde, de los cuales 380 son varones y 423 son mujeres. En el turno noche 125 son varones y 160 mujeres dando como resultado un total de 285. El gran número de los estudiantes que

concurrir a dicha institución son de un nivel económico medio-bajo y un gran porcentaje además de asistir a clases, en contraturno se desempeñan en algún empleo.

De acuerdo a lo que se explicita en los informes de la escuela, la principal problemática de la institución reside en ciertos indicadores que dificultan una óptima trayectoria educativa, como el nivel de alumnos repitentes (152, de los cuales hay que considerar que en muchos casos provienen de otras escuelas), estudiantes con sobreedad (aquellos que cursan al menos un año inferior al que corresponde por edad), asistencia discontinua, alumnos con materias previas y asignaturas con mayor índice de desaprobación.

En dicha institución se llevó a cabo un relevamiento de la matrícula actual, cuyo dato muestra que el 30% de alumnas adolescentes están embarazadas o son madres y que el 20% de alumnos adolescentes son o serán padres. Estos son datos considerados como problemática por la misma institución, por lo que las autoridades de la E.E.M. Nº 2 generaron la articulación interinstitucional con el Jardín Maternal II Pablo Neruda, desarrollando el proyecto “Sala Maternal”, como lo anticipamos en antecedentes. Por último, según la información que nos brindaron en el marco del diagnóstico, en la institución se detectaron casos de alumnos con problemas de adicción.

Ahora bien, la primera inquietud para trabajar la temática era saber quiénes eran los jóvenes de la Escuela “La Legión”, cuáles eran sus intereses, sus proyectos de futuro. No hay pensamiento crítico posible sin interpelación de los sujetos de aprendizaje. Conocemos la importancia de problematizar estereotipos respecto del género, la diversidad y la condición de ser otrx dado que las representaciones sobre los roles de las mujeres y hombres en la vida social, de los derechos, de las posibilidades de construir nuevas subjetividades se circunscriben a reproducir modelos hegemónicos heterosexistas. Necesitábamos saber qué hacen, qué piensan, qué se animan a decir, qué sienten lxs jóvenes sobre el género y la diversidad.

En el marco del Espacio Curricular Institucional “Comunicación Social” de la E.E.M. Nº 2 a cargo de un docente que también forma parte del Centro de Comunicación y Género, en los años 2009 y 2010 se realizaron entrevistas grupales a 40 alumnos con el objetivo de dar voz y relevar las inquietudes de lxs alumnxs. Entre las demandas más concretas de los sujetos estaba la necesidad de debatir acerca de temáticas tales como el lugar del amor en

las relaciones de jóvenes, como así también la importancia de tener en claro las enfermedades de transmisión sexual y los métodos de prevención del embarazo. Asimismo se debatió la condición de ser otro, las posibilidades de ser hombre y de ser mujer y roles que deben asumir en la sociedad y sobre todo un acontecimiento que a lxs alumnxs les significó central para debatir: la aprobación de la Ley de Matrimonio Igualitario.

Las representaciones más repetitivas fueron las siguientes:

“Yo lo único que quiero hacer por el momento es irme a vivir con mi novio y después tener hijos, porque eso es lo que toda mujer quiere”, Juliana (15 años).

“Cuando termine el secundario voy a buscar trabajo para poder hacer mi vida y después poder mantener a mi familia”, Luís (16 años).

“Yo si tengo un hijo puto lo mato o no lo hablo más, porque eso es anormal”, Julieta (15 años).

“Menos mal que acá en el curso no tenemos un compañero puto, porque sino la pasaría muy mal”, Fernando (15 años).

“Dos mujeres besándose es igual de asqueroso que dos hombres”, Tamara (15 años).

“Para mí está re mal que hayan aprobado la Ley, eso es antinatural, a parte, andá a saber los traumas que le van a crear a ese bebé con dos papás o dos mamás”, (Josefina 16 años).

Si bien esta instancia diagnóstica preliminar se hizo con el fin de que los estudiantes conozcan la dinámica de un *focus group* y de ese modo promover un intercambio dialógico entre sus iguales, estos resultados motivaron a realizar encuestas en 2011 a 90 alumnos de los 5° de la Escuela Secundaria Básica (ESB) de la Institución, a fin de obtener una muestra más representativa en el universo a trabajar. Los resultados arrojaron datos que permitieron arribar a la premisa que los prejuicios respecto de un otro diverso, como así también el

imaginario de roles de hombres y mujeres en torno a las posibilidades de construcción identitarias son contundentes. Además, se pudo conocer que el lugar de los medios de comunicación en la promoción del imaginario es crucial en tanto actor central en los discursos sociales que posibilita instancias de significación de las prácticas sociales.

Ejecución de talleres: procesos permanentes

Como equipo de trabajo decidimos retomar la noción del proceso educativo tal como expone Buenfil Burgos (1990: 11):

Un proceso educativo consiste en que a partir de una práctica de interpelación, el agente se constituya como un sujeto de educación activo incorporado de dicha interpelación algún nuevo contenido valorativo, conducta conceptual, etc., que modifique sus prácticas cotidianas en términos de una transformación más fundamentada. Es decir, que a partir de los modelos de identificación propuestos desde algún discurso específico (religioso, familiar, escolar, de comunicación masiva), el sujeto se reconozca en dicho modelo, se sienta aludido o acepte la invitación a ser eso que se le propone.

Desde este lugar entendemos que se producen procesos formativos, donde la interpelación posibilita, habilita que lxs sujetxs transformen sus prácticas en función de sus intereses, o en tal caso, las reafirmen.

Siguiendo esta línea consideramos imposible desligar epistemológica y políticamente, a la educación de la comunicación en tanto proceso de construcción y disputa del sentido social, dado que implica procesos de diálogo de intercambio y constante interacción. Es pues en y desde la comunicación donde nos preguntamos por la dimensión simbólica de toda práctica, lo que implica considerar el enclave neurálgico a partir del cual se performatean las prácticas socioculturales, donde la posibilidad de cambio anida. La comunicación, implica el magma de la transformación social.

Los procesos de comunicación y educación representan e implican prácticas de interpelación, en las cuales se manifiestan contenidos valorativos, conceptuales, y a partir

de la matriz de identificación, que la misma interpelación contiene, el/la sujetx se reconoce, se adhiere a esa producción simbólica, lo que puede llevar a reafirmar o transformar sus propias prácticas culturales.

Es necesario remarcar que si bien los principios pedagógicos que orientan esta intervención formativa se circunscriben en la educación popular (donde el eje central es promover procesos formativos liberadores), perspectiva que consideramos pertinente para coordinar prácticas pedagógicas en espacios no formales, en la EEMN° 2 se presentó un desafío complejo que nos invitó a posicionarnos en una vigilancia permanente respecto de nuestros habitus formativos, de nuestras perspectivas teórico-epistemológicas y de nuestras herramientas didácticas. Decimos esto porque si bien la lógica de los talleres está pensada en y para espacios no formales, con la búsqueda de participación activa y permanente de lxs sujetxs de aprendizaje, no podemos dejar de leer las claves simbólicas y de identificación de los mismos, pues la propuesta de los talleres se desarrolla en un espacio institucional formal, donde los procesos de enseñanza-aprendizaje están atravesados por enunciados institucionales con características determinadas, como por ejemplo, la meritocracia, la obligación de permanecer en el lugar, la evaluación acreditadora, la vigilancia y corrección de prácticas por parte de agentes que representan autoridad –docente, directivo, preceptor, etc.– entre otros. Esto nos lleva a ubicarnos en un lugar de formadores en constante vigilancia de nuestras propias herramientas de promoción de la formación.

Las clases, a pesar de romper con la estructura bancaria tradicional respetaban la institucionalidad del espacio. La planificación estuvo mediada por las demandas de la educación formal y el objetivo de alcanzar una mirada crítica y autónoma propio del Proyecto. Entre las tensiones sorteadas, podemos mencionar la demanda de realizar una evaluación para cerrar las notas correspondientes al final del primer trimestre. Lxs coordinadorxs del voluntariado trabajamos en conjunto con los docentes de la materia para la planificación y gestión de talleres, por esta razón negociamos las consignas de un trabajo integrador que sirviera para evaluar el proceso que lxs alumnxs habían realizado pero quedamos al margen de la calificación individual.

La propuesta estuvo anclada en la materia “construcción de la ciudadanía”, perteneciente a la secundaria básica. Trabajamos con dos cursos, un primer año, y un segundo año, –1° 3° y 2° 5°– que hacen un total de casi 40 chicxs de entre 12 y 16 años. La

modalidad pedagógica propuesta fue el taller, que implica un espacio de puesta en común, un dispositivo que tiene el objetivo de la producción de conocimientos y que requiere de la continua articulación entre la teoría y la práctica. Como señala Mónica Ros (2005: 3): “La metodología de taller presupone que todos sabemos cosas importantes para ser compartidas y que en el encuentro construimos nuevos conocimientos a partir de los saberes colectivos”.

Sin lugar a dudas el taller es una forma de trabajo que involucra necesariamente la participación colectiva y que se piensa y estructura para la acción, a partir de un grupo concreto en donde un proceso de aprendizaje es igual a realizar, a proceder. Es importante destacar que esta forma de trabajo pedagógico permite articular: la teoría con la práctica, la reflexión con la acción, las vivencias particulares con la experiencia. Esta modalidad es acorde a los postulados de Paulo Freire, quien parte de un criterio pedagógico el cual remarca que la educación debe ser entendida en términos de transformación, es decir, transformadora, un proceso permanente en el que el sujeto va descubriendo, elaborando, reinventando, haciendo suyo el conocimiento. De hecho, Freire entiende que la educación es un proceso de acción-reflexión-acción que el sujeto hace desde su realidad, experiencia social, junto a los demás. En esta perspectiva, “nadie educa a nadie, nadie se educa solo, sino que todos los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo”, tal como lo explica Mario Kaplúm (1985: 89) retomando a Freire.

Las características de este modelo de educación son:

- Se prioriza la participación activa del sujeto.
- No rechaza el error, lo asume como una etapa necesaria en la búsqueda para acercarse a la realidad.
- El conflicto se lo asume como fuerza problematizadora. Sin crisis no hay crecimiento.
- Es una educación grupal.
- El eje es el grupo educando, no el profesor, por lo tanto es endógeno.
- Exalta los valores comunitarios, como la solidaridad, cooperación.
- Es una educación no pragmática.
- Favorece la toma de conciencia de la persona.

De este modo, el proceso de aprendizaje no se sustenta en una mera transmisión de conocimientos, sino que se trata de una interacción de experiencias que movilizan los niveles cognitivos, emocional afectivo y vivencial de todos los participantes, incluso de quien se encargue de la coordinación. Y este logro sería más que posible pensando que la comunicación es un campo transdisciplinar, que atraviesa los distintos niveles de la práctica social y permite un análisis crítico de lo social, para lo cual, sin lugar a dudas, se prescinde de las vivencias personales y subjetivas de lxs estudiantes. Asimismo cada encuentro encerraba una propuesta en sí mismo. Lxs alumnxs encontraron el espacio para expresarse con sinceridad y se apropiaron de la modalidad de trabajo. Hacia el final de cada jornada una producción servía de síntesis de lo discutido y al mismo tiempo de insumo disparador para la semana siguiente.

En lo que respecta a nuestra experiencia en la E.E.M. N° 2, la etapa de ejecución de los talleres finalizó con el receso invernal. En una primera instancia, los encuentros se plantearon con el objetivo de problematizar, a partir de canciones propuestas que respetaban los gustos musicales de lxs chicxs, y a partir de la producción de tapas de revistas, los estereotipos de género. Fue recurrente la figura de la mujer ligada a la maternidad e inhabilitada al placer sexual que no estuviera enmarcado en límites morales de una sociedad heterosexista. El amor en los relatos aparecía como un acto social que necesariamente implica dolor para las mujeres; toda mujer que deseara romper con los mandatos establecidos, dejaba de considerarse digna de derechos, para ser concebida como única merecedora del estigma, comprendido como desprestigio social, en palabras de Goffman (2010: 16). Por su parte, la figura del varón apareció en los trabajos y narrativas, como sujetos proveedores no sólo del sostén económico, sino de lo sexual, donde la poligamia como requisito heterosexual, conlleva a consolidar un estatus de prestigio social. No obstante, hubo una crítica generalizada a los padres que no asumen responsabilidad sobre el reconocimiento y crianza de lxs hijxs. Muchxs tenían familias alejadas del estereotipo de familia moderna donde la figura paterna no aparecía como proveedora.

Representa un logro para nosotros que un gran número de estudiantes hayan encontrado en nuestros espacios de taller el escenario propicio para poder poner en palabras reflexiones críticas sobre la crianza, los sentimientos, la sexualidad, estereotipos, roles, relaciones de género e ideales de futuro, porque por un lado posibilita reconocer que la

dimensión crítica de los contenidos curriculares requiere necesariamente de los universos de sentido de lxs sujetos para lograr instancias de aprendizaje. Por otro lado, y en la misma dirección que venimos argumentando, todo este proceso nos muestra la apropiación del espacio por parte de lxs estudiantes en cuya materialización, se lograron alcanzar los objetivos y propósitos propuestos. “Me gusta esta clase porque me hace pensar algunas cosas”, explicitó Nahuel (15 años) en uno de los plenarios.

Sin embargo, creemos necesario remarcar que los procesos de comunicación/educación desarrollados en los dos cursos tuvieron características particulares, algunas de las cuales se asemejaron y otras fueron disímiles en términos comparativos. Lxs chicxs de 2° 5° de la secundaria básica, que tienen una edad aproximada entre los 14 y 16 años, se mostraron más interesadx en apropiarse y participar de las actividades propuestas que tenían el objetivo de hacerlos reflexionar sobre sus experiencias de vida, a partir de estrategias didácticas propias del taller (descripción de fotografías, escritura de afiches, realización de cadáveres exquisitos y collages, etc.). Lxs estudiantes de 1° 3° por su parte, que tienen entre 12 y 15 años de edad aproximadamente, se mostraron más reacios/as y apáticos/as respecto de las propuestas didáctico-metodológicas; frente a actividades donde debían escribir qué les inspiraba una imagen o una canción para que a partir de allí se complejicen estereotipos de género, se quedaban inactivxs, decían que no comprendían la consigna, o simplemente no tenían interés en resolverlas. De hecho, pudimos sortear los procesos de interaprendizaje con la implementación de consignas concretas y al dividir necesariamente el diseño de los talleres en dos etapas clave: la primera con un momento más teórico de dictado y el segundo con la producción de los discursos propios que posteriormente serán utilizados para la muestra. Pero quizás la particularidad que más destacaba a lxs estudiantes de 1° 3°, era su constante conducta violenta entre sus compañerxs, ya sea de modo verbal o física. Incluso, sus discursos cargados de contestaciones agresivas muchas veces se dirigían hacia nosotros.

Por su parte, lxs chicxs de 2° 5° en no pocas ocasiones nos agradecieron que pudieran experimentar en espacios de educación formal como la escuela, la dinámica de las estratégicas que llevábamos a cabo, dado que a partir de ellas, se podían reflexionar temáticas que en el aula no lo hacían, como así también, el modo de hacerlo. Valoraron efusivamente la posibilidad de trabajar en grupo y compartir ideas en los debates.

Sin embargo más allá de los distintos grados de participación de los dos cursos, resultó sumamente dificultoso lograr la atención de lxs chicxs. Sus reacciones eran de una desatención constante y nos costó lograr una escala de interés que se mantuviera permanente. Reconocimos en cambio momentos de trabajo, seguidos por momentos de dispersión grupal. Ambos grupos fueron sumamente demandantes de la coordinación al momento de la producción.

Otro punto que creemos necesario destacar, son las narrativas respecto de las temáticas que íbamos desarrollando. Cuando abordamos en el aula y entre todxs el lugar de la mujer, pensando cómo constriñen las subjetividades la obligatoriedad de estereotipos sexistas e incluso cuando debatimos acerca de la aprobación de la Ley de Identidad de género, explicando lo que implica entender los cuerpos no circunscriptos en la heteronorma sino a partir de una mirada de género desde la diversidad, sus respuestas y reflexiones si bien eran diferentes y muy variadas, un gran número de ellas apuntó a continuar legitimando el estatus quo patriarcal, a estar a favor del mito de la mujer madre como significante, legitimar de proyectos de vida o estar en desacuerdo con la movilidad de identidades trans que cuestionan el principio de genitalidad como enunciado fortalecedor de la identidad y el cuerpo heterosexual. Puede decirse que reflexionaron en torno a la diversidad y a la posibilidad de otras subjetividades, manifestando mayormente una posición de respeto. Sin embargo, en ningún momento dejaron de reproducir los guiones culturales esperados socialmente para hombres y mujeres.

En lo que concierne a la última etapa de los talleres, nos centramos en facilitar y coordinar la realización de sus producciones, por lo cual, en los encuentros nos pusimos como meta y objetivos específicos, planificar actividades donde lo central fuera reflexionar acerca de un saber procedimental, un saber técnico-práctico sobre el uso del lenguaje, para que a partir de allí, se pudiera mostrar el proceso transcurrido a lo largo de los talleres. En 2° 5° trabajaron con el lenguaje gráfico y el fotográfico para poder realizar la revista de la división. Por su parte, 1° 3° hicieron tres spot radiales. Cabe remarcar que en los encuentros anteriores veníamos desarrollando una batería de actividades mediante las cuales trabajábamos diferentes lenguajes, a modo de introducción y para ejercitar lo que en posteriores encuentros sería la mera realización de sus producciones.

Es destacable el compromiso e interés que se generó en ambas divisiones al momento de poner en práctica la creatividad sobre temáticas que a ellxs les interesaba y en función de lo trabajado en el tiempo de duración de los talleres. En este sentido, nos pareció fundamental que en algunos artículos realizados por chicxs de 2° 5° y en algunos spots de 1° 3° si bien se reflexionó acerca de temáticas de género como la violencia contra la mujer y el femicidio, se apropiaron de las herramientas de los lenguajes para poner en discusión, en tensión, situaciones cotidianas de su universo, cuestiones que ellxs consideraron de suma importancia reflexionar, como por ejemplo, el deterioro de la escuela, las condiciones en las cuales ellxs estudiaban. Asimismo, tomaron la palabra para poner en paño vivencias que a ellxs lxs median permanentemente, como la discriminación por clase y el estigma territorial. A partir de sus producciones muchxs dijeron que al vivir en barrios del casco urbano y gran La Plata –como por ejemplo Altos de San Lorenzo, Villa Elvira, Barrio Aeropuerto, Abasto, de La Granja, Los Hornos, Barrio Monasterio, Zona de la Unidad 9 (donde está la cárcel)–, son discriminados en lugares del centro de la ciudad por diferentes actores sociales, ya sean jóvenes o adultos. Inclusive, muchxs de ellxs contaron que en no pocas oportunidades, los agentes de la policía los criminalizaron. Esto nos dio la pauta para hacer una evaluación interna y pensar en la urgencia de reflexividad que tienen lxs estudiantes y que no necesariamente implican las relaciones de género. Es más, en estos casos, el género como dimensión, es central en tanto nos permite dilucidar que el prestigio social está dado justamente por los estereotipos de género, por ser heterosexual y proveedor, y tener conquistas sexuales alrededor, por ser madre y todas las significaciones que se entretajan en función de esa práctica social. En estos grupos en particular, la necesidad estuvo dada en reflexionar primero sobre otras cuestiones de su universo que les causan dolor o molestia, para luego, como todo proceso, poder plantear nuevas temáticas.

Aún así, nosotros consideramos central poder ahondar y trabajar sobre temáticas de género, dado que es una categoría transversal a las prácticas sociales y donde se encargan las bases de las relaciones de poder.

Además, creemos que trabajar sobre temáticas de género implica poner en discusión un material que si bien es social porque nuestras vivencias están atravesadas por significantes culturales, y porque incluso el aprendizaje se realiza con un/a otro/a necesariamente, nunca deja de ser personal y con fuerte carga emotiva. Posiblemente, poner

en diálogo nuestras experiencias como sujetxs sociales y transformadorxs, nos posibilite continuar con la promoción de procesos formativos que boguen por la igualdad de todxs nosotrxs.

Se torna fundamental escuchar la demanda de lxs jóvenes para abordar las problemáticas que atraviesan su cotidianeidad. Abrir un espacio de diálogo en el que pudieran expresarse libremente sin la sensación de autoridad absoluta investida por los docentes de la institución es sólo el primer paso en el camino de la construcción de una mirada crítica. Apostamos a sembrar la curiosidad en estxs jóvenes para que sean ellxs los que continúen problematizando. Dados los actuales contextos educativos se hace dificultoso dar continuidad a procesos formativos de alta intensidad, sin embargo interpretamos como un logro que lxs estudiantes hayan tomado las herramientas técnicas y teóricas para hacer escuchar sus discursos, valorando la voz propia.

Conclusiones: claves para no concluir. El desafío de la contingencia

A modo de cierre podemos afirmar que esta experiencia de comunicación, educación y género en la Escuela Media N°2 representó una práctica desafiante en varios aspectos. En primer lugar, la particularidad de trabajar con improntas pedagógicas ancladas en la educación liberadora y no formal, donde indudablemente los estudiantes en instancias de interaprendizaje son protagonistas, nos llevó a una tensión permanente. Por ejemplo, entre los *habitus* inherentes a instituciones formales con prácticas curriculares determinadas, con diseños pedagógicos anclados en la meritocracia, la medición del aprendizaje, la obligatoriedad de la permanencia, el disciplinamiento de los cuerpos, el estatuto jerárquico de autoridad que representa la lógica de circulación del poder.

Frente a este escenario, nuestro desafío fue generar estrategias de coordinación formativa donde entendíamos que las inquietudes, deseos e intereses de lxs estudiantes debían ser las claves del encuadre didáctico. Nuestro rol fue acompañar sus motivaciones para facilitar un marco reflexivo en torno a las relaciones de género, las identidades, sus consumos. Para luego contribuir a producción de discursos propios en relación a sus intereses debatidos en los talleres.

Sumado a esto, la franja etaria de los estudiantes variaba entre 12 y 16 años, lo que nos representó planificar la intervención metodológica para superar los universos culturales diversos que convivían en el aula. Vale como ejemplo el hecho de que lxs chicxs de 12 años pidieron trabajar con libros de cuentos o canciones más infantiles, mientras los de 15 se mostraban más participativos en temáticas que implicaban reflexionar acerca de cuestiones sobre deseo, sexualidad, cuerpo y vínculos afectivos, entre otros.

Consideramos que uno de los logros más significativos de nuestra intervención formativa fue haber habilitado las instancias de reflexión en torno a los estereotipos, el rol de las mujeres. Entre las temáticas abordadas apareció la maternidad, la pasividad sexual, el cuerpo moralizado. Por otro lado, también se problematizó el modelo hegemónico de paternidad que se sustenta en la heterosexualidad obligatoria y sostén económico y administrativo de la familia. Asimismo, tuvo lugar el debate acerca de la Ley de Identidad de género (que fue sancionada en el transcurso de la ejecución de los talleres), y sirvió para concebir los procesos identitarios desde una perspectiva de la diversidad para cuestionar enunciados biologistas, y fundamentalmente para poder concebir al otro diverso y estigmatizado como un sujeto de derechos.

Una de las cuestiones más simbólicas de la complejidad de los talleres era que frente a un marco de discusión de derechos y respeto al otro, se produjeran situaciones de violencia verbal y corporal entre compañerxs. Esos modos relacionales estaban naturalizados entre ellxs y contrastaban permanentemente con las reflexiones y la impronta del taller. Interpretamos estos como un síntoma de la necesidad de dar continuidad a los procesos iniciados. Es necesario dar la discusión primero sobre temáticas que lxs estudiantes consideran urgentes, como la situación edilicia de la escuela, las acciones disciplinarias violentas de la institución,³ y procesos de estigmatización territorial. Es decir, les resultó más evidente a lxs chicxs reconocerse discriminadxs por sus condiciones sociales, y características físicas donde justamente la perpetuación de prácticas de género patriarcales les posibilita cierto prestigio social.

³ Nos referimos a que en varias oportunidades directivos, preceptores y docentes contribuyen a la lógica de relacionarse marcando diferencias jerárquicas a través del volumen de la voz, de las miradas, o simplemente con la indiferencia o desinterés.

En función de lo desarrollado afirmamos la necesidad de continuar con la planificación y gestión reflexiva y vigilante de este tipo de instancias formativas. Partimos de entender a los procesos de comunicación/educación como escenarios de disputa de sentido social que implica necesariamente la transformación de prácticas sociales en diálogo con escenarios de justicia social y Derechos Humanos. Es entonces, en este contexto, donde la educación encarnada en la escuela tiene la responsabilidad garantizar la gestión de espacios de construcción de la ciudadanía acordes a procesos subjetivos que configuran nuevos procesos identitarios emergentes.

Bibliografía

BELLUCCI, Mabel y RAPISARDI, Flavio, “Identidad, diversidad, y desigualdad en las luchas políticas del presente”, en Atilio Borón (comp.) *Teoría y filosofía política*, Eudeba, Buenos Aires, 1997.

BUENFIL BURGOS, Rosa, *Análisis de discurso y educación*, Departamento de Investigaciones educativas, Centro de investigación y de estudios avanzados del Instituto Politécnico Nacional, 1990.

CANO, Daniel, *La Educación Superior en la Argentina*, Buenos Aires, FLACSO/CRESALC-UNESCO/ Grupo Editor Latinoamericano, 1985.

CREMONA, Florencia. (2011). *Seminario de Comunicación y Género. Cuaderno de cátedra*. Ediciones de Periodismo y Comunicación EPC. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, 2011.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura, *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2005.

DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA Y EDUCACIÓN. *Marco general de Política curricular niveles y modalidades del sistema educativo*. Buenos Aires. (2007). Consultado el 27 de agosto de 2011, disponible en <http://abc.gov.ar/lainstitucion/organismos/consejogeneral/disenioscurriculares/documentosdescarga/marcogeneral.pdf>

ELIZALDE y Otros, *Género y sexualidades en las tramas del saber*, capítulo 4. Comunicación. Genealogías e intervenciones en torno al género y la diversidad sexual, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2004.

FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Siglo XXI Editores, 1976.

FRASER, Nancy, *Crítica social sin filosofía: un encuentro entre el feminismo y el posmodernismo*, Feminismo/Posmodernismo. Buenos Aires, Editorial Feminaria.

GOFFMAN, Erving, *Estigma, la identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2010.

GÓMEZ, Héctor, “Figuras del pensar: los estudios sobre el consumo cultural en América Latina y la organización del campo académico de la comunicación en México”, Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. XII, universidad De Colima, México, 1996.

HOBSON, Dorothy, *Crossroads: The Drama of a Soap Opera*, London, Methuen, 1982.

KAPLUM, Mario, *Modelos de educación y modelos de comunicación, parte I*, El comunicador popular, Paidós, 1985.

LAMAS, Marta, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Editorial PUEG- UNAM, 1998.

MACKINNON, Catharine, *Hacia Una teoría feminista del Estado*. Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid, Traducción de MARTÍN, Eugenia, 1995.

ROS, Mónica, *Documento de Cátedra. Didáctica de la Comunicación*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, 2005.

VARGAS, Virginia, *Los feminismos latinoamericanos en su tránsito al nuevo milenio (una lectura político personal)*". Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales Vol. 7 (3): 151 – 173, 2001.

VEGA, Silvia, *Papel del movimiento de mujeres en la Institucionalización del enfoque de género en las políticas públicas*. La experiencia ecuatoriana. Preparado para la Expert Group Meeting on National Machineries. CEPAL, Santiago de Chile, 1998.